

nocida en la antigüedad, aparece también una vez en el A. T. (Tob 4,15). Pero aquí, y en los textos de los filósofos griegos, aparece siempre formulada negativamente: «No hagas a los demás lo que no quisieras que los demás te hicieran a ti».

Pero Jesús, por primera vez, la formula positivamente: «Haz a los demás lo que quisieras que los demás te hicieran a ti». Al formularla positivamente, la ha radicalizado profundamente. Ya no tenemos sólo que evitar cualquier daño al prójimo, sino que tenemos que hacerle todo el bien posible. Por eso, el sacerdote y el levita de la parábola (Lc 10,29-37), aunque habían cumplido la regla de oro en su formulación negativa —pasaron de largo, no hicieron ningún daño al hombre que encontraron malherido al borde del camino— son descalificados por Jesús porque no lo atendieron en su grave necesidad,

En la versión de Mateo del doble mandamiento aparece la expresión: «En esto consiste la Ley y los Profetas». Con esta expresión, todas las obligaciones han quedado reducidas al amor a Dios y al amor al hermano. Y esta misma expresión aparece también en la regla de oro del evangelio de Mateo (Mt 7,12), para hacer una reducción más drástica, más radical. Todo queda reducido al amor al prójimo.

Pero hay que entender el sentido del texto. Jesús, al unir el amor a Dios y el amor al hermano, no quiere ni que se confundan ni que se separen ambos amores. No se trata de reducirlo todo al amor al prójimo; sino que se trata de no reducirlo todo al amor a Dios.

Es una forma de ponernos en guardia contra un peligro que nos acecha constantemente: ser muy sensibles y exigentes en nuestras relaciones con Dios, pero serlo menos en nuestras relaciones con el prójimo. Por eso, debemos siempre recordar textos tan claros y tajantes como 1Jn 4,20 y 21. Es una inquietante y conmovedora forma de llamar la atención sobre la sacralidad del hermano y sobre la sagrada obligación que tenemos de amarlo como a nosotros mismos. Se trata de alertarnos para no caer en esa grave adulteración de la vida cristiana, centrada en Dios, pero que se desentiende del hermano y de sus imprevisibles necesidades.

Ninguna moral ha habido en el mundo tan sencilla y tan exigente. Y esta moral está exigida por la imagen de Dios que Jesús nos trajo. Dios, que es amor, ama a todos los hombres, buenos y malos. El amor de Dios es incondicional gratuito, desinteresado. «El nos amó primero». Por eso, nosotros tenemos que ser pura gratuidad para con los hermanos, para con todos los hermanos. Sólo así imitamos a nuestro Padre (Mt 5,43-45). Y se nos ha dicho: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto». La perfección griega consiste en imitar a un modelo. La perfección judía consiste en la necesidad de ser fieles a nosotros mismos. Nosotros, hechos a imagen y semejanza de Dios, que es amor, somos fieles a nosotros mismos en la medida en que respondemos siempre a las llamadas del amor. El amor sin medida con que nos ama Dios, es la medida de nuestro amor. «Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso».

La gran originalidad del mensaje de Jesús

La gran originalidad, la gran belleza del mensaje de Jesús es ésta: es una afirmación radical de Dios y es, a la vez, una afirmación radical del hombre. Es entrega incondicional a Dios y entrega incondicional al hombre. Es apasionamiento por la causa de Dios e idéntico apasionamiento por la causa del hombre. Y estas dos actitudes deben estar armónicamente unidas. La afirmación de Dios, el amor a Dios, no debe ser —no puede ser— motivo, pretexto u ocasión para olvidarnos del hombre.

Este maravilloso equilibrio entre el amor a Dios y el amor al hombre constituye la originalidad, la excelsitud y la belleza del mensaje cristiano. El hombre es esencial referencia a Dios y esencial referencia a los hombres. Y caminando en el amor a Dios y en el amor al hermano, somos fieles al evangelio y somos fieles a nosotros mismos.

Esta doctrina de Jesús, tan bella, tan luminosa, tan coherente con la verdad más profunda del ser del hombre, no fue en Él fruto de una laboriosa reflexión, de una búsqueda afanosa. Fue vida en Él. Jesús vivió así: totalmente orientado hacia los hombres, sus hermanos. Y vivió esta doble relación con espontaneidad, con sencillez, con magnífica naturalidad. Era una gozosa necesidad de su ser más íntimo. Por eso, este maravilloso equilibrio entre el amor a Dios y el amor a los hombres constituye no sólo la originalidad y belleza de su mensaje, sino también la originalidad, autenticidad y belleza de su vida.

Este mensaje de la paternidad de Dios y de la fraternidad entre los hombres, desde el principio hasta el final de su camino, fue vida en Jesús. Por eso, nos lo propuso con sus palabras y sus ejemplos, armónicamente compenetrados y unidos.

Jesús vivió totalmente consagrado a Dios, su Padre. «¿No sabíais que yo me debo ocupar de las cosas de mi Padre?» (Lc 2,49), dijo, niño de 12 años, en el Templo. «Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre» (Jn 4,34), proclamó, hombre maduro, en medio de los trabajos y afanes de su ministerio público. «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46), grito moribundo en la cruz.

Y el que había vivido totalmente consagrado a Dios Padre, vivió totalmente dedicado a los hombres, sus hermanos. Este espíritu, que inspiró toda su vida, esta perfectamente reflejado en aquellas bellísimas palabras que encontramos, en labios de Pedro, en Hch 10,30: «Pasó por el mundo haciendo el bien a todos». Éste es el más bello resumen de su vida, la radiografía más perfecta de su corazón, el epitafio más verdadero que pudo ponerse sobre su tumba. Todas las páginas del evangelio son la mejor confirmación de la verdad y exactitud de estas palabras con las que Pedro resumió la vida del Maestro amado y admirado.

Vamos a evocar una sola escena evangélica que refleja este espíritu de servicio y entrega a los demás, que había inspirado todo su ser y toda su vida. El lavatorio de los pies en la última cena, la noche en que iba a ser entregado (Jn 13,1-20), es el gesto que más fielmente expresa la vida de Aquél que se presentó ante los hombres como el servidor de todos (Mc 10,45).

Fuente de fascinación y de credibilidad del evangelio de Jesús

Este maravilloso equilibrio entre la paternidad de Dios y la fraternidad entre los hombres, rasgo esencial del mensaje evangélico, confiere a éste toda su originalidad y belleza. Y este equilibrio maravilloso con que estos dos rasgos están maravillosamente compenetrados y unidos en la vida de Jesús, tal como aparece en los evangelios, constituye también la fuente de fascinación de la figura de Jesús. Y la figura de Jesús, encarnación insuperable del mensaje que proponía, confiere más credibilidad, verdad y fascinación al mensaje de la paternidad y de la fraternidad que Jesús nos trajo. La coherencia más admirable entre doctrina y vida hacen más atractivos su figura y su mensaje. Es fuente de fascinación y de credibilidad para todo aquél que se acerca a Jesús y su mensaje con ojos limpios.

Y esta armonía entre la preocupación por Dios y la preocupación por el hombre es tanto más admirable si tenemos en cuenta que a los seguidores de Jesús, a lo largo de la historia, no les ha resultado nada fácil mantenerla, ni en la exposición teórica del mensaje, ni en la vivencia práctica del mismo. Siempre ha acechado un peligro, que no ha sido fácilmente conjurado. Siempre nos amenaza subrayar un extremo con detrimento del otro.

Esta es la causa principal de la fascinación que tiene para mí el mensaje de Jesús, que es, a la vez, afirmación radical de Dios y afirmación radical del hombre. Y es también, personalmente, la que brinda a mi fe su más sólido apoyo.

Hacia la construcción de un mundo nuevo

El mensaje de Jesús es un mensaje estrictamente religioso, como ha quedado claro. Es «teo-logía»: palabra sobre Dios. Pero precisamente porque es un mensaje religioso o teológico, tiene esenciales implicaciones en la totalidad de la persona y de la vida individual y social. Ciertamente, el evangelio busca primariamente el cambio interior, el cambio de corazón, la conversión personal. Pero esa conversión compromete la totalidad de la persona, no sólo en su aspecto individual, sino en su dimensión social. El mensaje de Jesús concierne al corazón y concierne a la configuración de la sociedad. No es un asunto puramente interior y privado. Es una nueva actitud de Dios para el hombre, y, consiguientemente, una nueva actitud del hombre ante Dios, ante los hombres y ante la historia.

«Hoy está de moda resaltar que el interés de Jesús se centra total y absolutamente en el hombre. Verdad indiscutible. Pero su interés se centra total y absolutamente en el hombre porque primariamente está centrado total y absolutamente en Dios» (H. Küng, Ser cristiano).

No hemos entendido el mensaje de Jesús si vivimos olvidando nuestra responsabilidad en la sociedad actual, que tiene que ser configurada según el proyecto de Dios.

La historia del hombre sobre la tierra es la historia de un inmenso fracaso. Y Jesús vino a encarrilar de nuevo la historia. El hombre, al principio, desbarató el plan originario de Dios: dijo que «no» a Dios (pecado de Adán y Eva). Y el que dijo que «no» a Dios, a continuación dijo que «no» al hermano (escena de Caín y Abel). Los primeros capítulos del Génesis, en una alucinante y dramática sucesión de escenas, nos muestran las consecuencias de la ruptura del hombre con Dios y con los hermanos.

Jesús, restableciendo la comunión de los hombres con Dios y con los demás, trata de encarrilar de nuevo la historia, devuelve al hombre su verdad original y lo pone en el buen camino.

Este fue el sueño de Jesús, la pasión que inflamó toda su vida, la causa a la que consagró todas sus energías: que todos los hombres viviéramos como hermanos, en esta tierra de todos, bajo la mirada de Dios, el Padre de todos. Y ésa fue la que dejó en nuestras manos: hacer de este hosco y desapacible planeta un hogar caliente y acogedor, una mesa redonda y familiar con sitio para todos, la casa común de todos.

Al final de la revelación, en Apo 21,5, leemos, como una espléndida consigna final, estas emblemáticas palabras «He aquí que hago nuevas todas las cosas». Estas palabras hubieran sido una espléndida realidad ya, si los hombres nos hubiéramos tomado en serio el mensaje que Jesús nos dejó: el mensaje de la paternidad de Dios y de la fraternidad entre los hombres. Este mensaje no es sino concreción práctica de la nueva imagen de Dios que Jesús vino a darnos a conocer con sus palabras y con su vida.

A modo de recordatorio final

Una síntesis perfecta del mensaje de Jesús: 1Jn 3,23.

«Vosotros orad así: Padre nuestro...» (Mt 6,9). Estas dos palabras iniciales del Padrenuestro constituyen otra bella síntesis del ser y del vivir cristianos. Al decir «padre», proclamamos que Dios es el padre de todos los hombres; y al añadir «nuestro», tomamos conciencia de que todos somos hermanos. He aquí las dos palabras fundamentales, que nos recuerdan lo que somos y lo que tenemos que hacer: ser y vivir como hijos ante Dios y ser y vivir como hermanos de todos.

Pero la más bella y cautivadora síntesis del mensaje de Jesús nos la ofrecen las más bellas y comprometedoras parábolas de Jesús: la parábola del Hijo Pródigo (Lc 15,11-23) y la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,29-37), que no debemos contemplarlas aisladas, sino juntas, porque ambas se iluminan y refuerzan mutuamente. La parábola del Buen Samaritano se explica meridianamente a la luz de la parábola del Hijo Pródigo Y ésta es la mejor justificación y estímulo para vivir aquí-lla.

Todos los evangelios hay que leerlos a la luz de la parábola del tesoro escondido (Mt 13,44-46). En la vida del cristiano, todo comienza con un fenómeno de fascinación. Así el cristiano, «va y, lleno de alegría, vende todo lo que tiene»...

En el mensaje de Jesús —en la vivencia que tenemos del mismo y en la presentación que hacemos a los demás— debemos distinguir siempre dos momentos o aspectos fundamentales: Primero, hay un anuncio gozoso de algo bello y fascinante. Es la proclamación. Después, en segundo lugar, como consecuencia de aquel anuncio tan bello, somos urgidos a responder con la fe y la conversión. Es la interpelación. El mensaje de Jesús no es, primariamente, una invitación a la conversión. Primero es proclamación de la Buena Noticia. La fe y la conversión llegan como una feliz y espontánea consecuencia. Primero es la acción de Dios (proclamación); después, la respuesta del hombre (interpelación). El anuncio del amor de Dios y de los dones de su amor hacen posible y exigen la respuesta.

Debemos estar despiertos, porque el Señor, a toda hora, llama a nuestra puerta. Podemos abrirla o cerrarla a cal y canto (Apo 3,20).

Aproximación a la lectura de la Biblia (II)

Rev. Aragon. Teol. 4 (1996)

Ángel Gil Modrego

Notas introductorias

I) La Biblia, libro muy sugestivo, pero no siempre de fácil lectura

Libro viejo y siempre nuevo, «best-seller» de todos los tiempos, la obra literaria más estudiada. La publicación «Elenchus Biblicus», dirigida durante años por P. Nöber y hoy por R. North, que recoge los libros y artículos que anualmente se hacen de todos y cada uno de sus libros, necesita dos gruesos volúmenes. Imposible leer todos los títulos. Pero...

¿*Qué es la Biblia?* Muchos no saben responder. Una respuesta frecuente: el libro sagrado de judíos y cristianos, como el Corán lo es del Islam o Vedas de los hindúes. Por eso, el judío y el cristiano *deben leerlo, actualizarlo, hacerlo vida:*

«Me gusta remojar la palabra divina, amasarla de nuevo, ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi saliva y con mi sangre el polvo seco de los Libros Sagrados y volver a hacer marchar los versículos quietos y paralíticos con el ritmo de mi corazón. Me gusta desmoronar esas costras que han ido poniendo en los poemas bíblicos la rutina milenaria y la exégesis ortodoxa de los púlpitos, para que las esencias divinas y eternas se muevan otra vez con libertad. Después de todo, digo otra vez que estoy en mi casa. El poeta, al volver a la Biblia, no hace más que regresar a su antigua palabra, porque ¿qué es la Biblia más que una gran Antología Poética hecha por el Viento y donde todo poeta legítimo se encuentra? Comentar aquí, para este poeta, no es más que recordar, refrescar, ablandar, vivificar, poner de pie otra vez el verso suyo antiguo que momificaron los escribas. Cristo vino a defender los derechos de la Poesía contra la intrusión de los escribas, en este pleito terrible que dura todavía, como el de los Sofistas contra la Verdad»¹.

«Dios no nos ha dado palabras muertas que debamos encerrar en cajas grandes y pequeñas y conservar en aceite rancio como las momias de Egipto. Dios no nos ha dado palabras en conserva para que las custodiamos, sino palabras vivas para alimentarnos y alimentar a otros»².

Pero... ¿*entendemos la Biblia los cristianos?* La respuesta no puede ser apodictica. Hay textos muy claros, otros resultan más complicados. Veamos algunos ejemplos:

¹ León FELIPE, ¿*Qué es la Biblia?*, en *Obra Poética Escogida*. Selecciones Austral 25. Espasa-Calpe, Madrid 1977, pg. 99.

² Charles PEGUY, *El pórtico del misterio de la segunda virtud...*

— *Is 58*: disputa judicial en la que el profeta denuncia los pecados de Israel (v.1). El pueblo presenta su pliego de descargos: consultan a Dios, cumplen con sus deberes religiosos, y... creen tener derecho a exigir su respuesta (vs.2-3a). El Señor rebatirá sus argumentos (vs. 3b ss).

«¿Para qué ayunar, si no haces caso?
¿Mortificarnos, si tú no te fijas?
Mirad: el día de ayuno
buscáis vuestro interés,
y apremiáis a vuestros servidores;
mirad: ayunáis entre riñas y disputas,
dando puñetazos sin piedad.
Mover la cabeza como un junco,
acostarse sobre estera y ceniza,
¿a eso lo llamáis ayuno,
día agradable al Señor?
El ayuno que yo quiero es éste:
abrir las prisiones injustas,
dejar libres a los oprimidos
Partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que ves desnudo
Entonces clamarás al Señor,
y te responderá»³.

— *Mt 5,1ss*: «Al ver a la multitud, subió al monte... Tomó la palabra y los instruyó...:

Dichosos los pobres de corazón,
porque el reinado de Dios les pertenece.
Dichosos los afligidos,
porque serán consolados.

³ Citas de *Biblia del Peregrino*... El texto no precisa comentario; expone con claridad: 1º) en qué no consiste ayunar (vs. 3b-5). Practicar el ayuno y cometer injusticia contra el hermano es pura farsa. Bajo capa de práctica piadosa se esconde una vida hipócrita y falsa. b) Ayuno que Dios quiere (vs.6-7): con los términos «abrir, hacer saltar, romper, dejar libre, partir, hospedar, vestir...» el poeta recuerda el peligro de encerrarse en sí mismo. Querer a Dios es liberarse del egoísmo para ofrecerse como don a los demás. El ayuno bíblico es imagen plástica del hombre indigente que se abre a Dios y al hermano, nunca exigencia moral («do ut des»). Ayunar es compartir el pan con el hambriento, dar trabajo al parado, conformarse con ganar «algo menos» para que otros logren ganar, al menos, «algo», abrir, aunque sea un poco, tu mente al razonar del otro... Ayunar es... practicar la justicia y el amor.

Dichosos los desposeídos,
porque heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia
porque se saciarán...»⁴.

— En la teofanía de *Ez 1 y 10*, el profeta contempla la gloria del Señor (=símbolo de la divinidad) que, elevándose del Templo, abandona la ciudad de Jerusalén y procesionalmente se dirige a Babilonia donde moran los desterrados. El texto ha sufrido tantos retoques que resulta complicado incluso al especialista. Sólo a los amantes de los «ovnis» les parecen claras las ruedas del carro. Como muestra, unos pocos versículos del cap.1:

«... Y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzaguo de relámpagos...

En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; tenían forma humana, (cuatro rostros) y cuatro alas cada uno.

Sus piernas eran rectas, y sus pies como pezuñas de novillo... No se volvían al caminar... Su rostro tenía esta figura: rostro de hombre, y rostro de león... rostro de toro...

Miré y vi en el suelo una rueda al lado de cada uno de los cuatro seres vivientes. El aspecto de las ruedas era como el brillo del crisólito... Su hechura era como si una rueda estuviera encajada dentro de la otra... Tenía pinas y llantas, y vi que la circunferencia de las cuatro llantas estaba llena de ojos.

Al caminar los seres vivientes, avanzaban a su lado las ruedas; cuando los seres vivientes se elevaban del suelo, se elevaban también las ruedas...

Sobre la cabeza de los seres vivientes había una especie de plataforma... Y por encima de la plataforma... había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre...

... Al contemplarla, caí rostro en tierra...».

— *Ap 12*: «Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del sol, la luna bajo los pies y en la cabeza una corona de doce estrellas. Estaba encinta y gritaba de dolor en el trance del parto. Apareció otra señal en el cielo: un dragón rojo enorme, con siete cabezas y diez cuernos y siete turbantes en las cabezas... El dragón estaba frente a la mujer en parto, dispuesto a devorar a la criatura en cuanto naciera. Dio a luz un hijo varón, que ha de apacentar a todas las naciones con vara de hierro...»⁵.

Por este camino de la facilidad o dificultad en la lectura de los textos no solucionamos nada. Cualquier cristiano puede entender muchas de sus páginas, para ello

⁴ Un buen comentario sería ver la película de Passolini «*El Evangelio de Mateo*».

⁵ Con frecuencia se aplica el texto a María. En sentido recto, el dragón se refiere al imperio romano que trata de devorar a la Iglesia, mujer encinta, a punto de dar a luz a las nuevas criaturas, los cristianos.

sólo se requiere saber escuchar; pero para una lectura más fácil y provechosa se precisa una orientación ya que la Biblia, en muchos aspectos, difiere de la obra literaria moderna.

Una novela, una composición teatral, un poema actual... es fruto de un tiempo más o menos largo en la vida de su autor. Hay quien escribe directamente en el ordenador, sin necesidad de pruebas, otro llena de tachones su manuscrito hasta casi ser ilegible... En su gestación, existe el buen literato y, en el polo opuesto, el modesto artesano... Es posible que, al escribir, use un lenguaje simbólico, pero abierto a toda mente medianamente cultivada... El lector es más o menos contemporáneo del escritor, con la misma o parecida cultura...

Desde los primeros hasta los últimos escritos bíblicos, han transcurrido más de mil años. Sus autores son muchos y de variado gusto: el fino poeta (Isaías, Jeremías...) convive con el humilde escritor que suda para componer un pobre poema (vg. el autor del Sal 119), el sutil leguleyo da la mano al ampuloso predicador, el soñador de un mundo universal y unido soporta al pobre provinciano, dogmático y, con frecuencia, racista... Muchos de los acontecimientos narrados se escriben cuando han pasado años, tal vez siglos...; sus escritores no son reporteros directos sino intérpretes, y, a veces, reintérpretes de lo interpretado. Así un texto puede tener un sentido primero y otro/s más profundo/s: el oráculo del Enmanuel en Is 7,10-17 se refiere al hijo del monarca, pero en el contexto de este libro adquiere un nuevo significado (Is 11,1-9 no se puede predicar de ningún mortal); Mt 1,20ss lo aplicará a Jesús de Nazaret. Y lo que narran estos reporteros no tiene por qué ajustarse a la exactitud histórica en todos y cada uno de sus detalles, basta que su testimonio sea real o verdadero. La Biblia recoge la vida del pueblo de Dios: muchos de sus acontecimientos se entienden mejor en su etapa de su madurez, la del NT; otros sólo podrán ser entendidos en la era escatológica ya que todo hecho humano, mientras dura la existencia, está abierto a nuevos significados.

Las páginas bíblicas se hacen eco de situaciones históricas y culturales... muy diversas. Es preciso estudiar Arqueología, Geografía, Hª de Israel y pueblos limítrofes...

II) Significado de «Biblia»

Biblia < gr. «**Biblía**» (españ. «la biblia» —s.f.— < latín) es un plural que indica libros (74 = 47 + 27; protestantes: 66 = 39 + 27)⁶; junto al artículo «**ta**» designa los li-

⁶ Los judíos sólo admiten los libros del AT escritos en hebreo, según el canon o norma de fe de los rabinos de Palestina (alr. del 90 d. C.), no en griego: Judit, Tobías, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, y los pasajes griegos de Ester, Baruc y carta de Jeremías (estos dos últimos van unidos en alguna edición). Los textos griegos del AT fueron admitidos por los judíos de Alejandría, donde se tradujo por primera vez la Biblia al griego, a partir del s. III a. C (LXX); éstos se denominan deuterocanónicos por haber sido admitidos como norma de fe en segundo lugar. El Concilio de Trento los tiene por divinos, siguiendo la tradición alejandrina. Los cristianos aceptamos el AT y NT: los católicos todos los libros, los protestantes los admitidos por el canon judío del AT, preferido también por Jerónimo (llaman apócrifos a los libros deuterocanónicos, y «pseudopócrifos» a nuestros apócrifos).

bro sagrados de los cristianos, divididos en dos grandes partes: AT y NT. El término «testamento» traduce el hebreo «berît»: «alianza» de Dios con el pueblo israelita y cristiano (nada tiene que ver con nuestro lex. «testamento»).

Lenguas usadas: hebreo, griego y arameo (pocos textos) para el AT; griego, NT⁷.

Orden de aparición de los libros en las biblias: no es uniforme. Unas siguen la clasificación judía: ley, profetas (anteriores y posteriores) y escritos; otras prefieren la traducción griega y latina: ley, libros históricos (=profetas anteriores), profetas (=profetas posteriores) y sapienciales (=escritos). Las Biblias protestantes omiten los libros deuterocanónicos o los colocan al final con la denominación «apócrifos», según su nomenclatura.

1) Diversidad de los libros bíblicos

— *Por su forma y contenido:* Prosa y poesía. Sus géneros literarios son muy numerosos, según las diversas necesidades por las que atravesó la comunidad que los creó: historia, leyes, literatura parenética, discursos, cantos de vendimia y de siega, epopeyas, oráculos de salvación y de condena, acertijos, proverbios, cantos amorosos, cartas...

a) *Género histórico.* No hay que buscar en este género bíblico los principios de objetividad y fidelidad de los que se precian, no siempre con acierto, los historiadores modernos. Ya la biblia griega llamaba «históricos» a obras, como Josué, Jueces..., que la biblia judía tenía por «profetas anteriores» por no ser reportajes del acontecer humano sino sólo interpretación: Josué no relata la ocupación de Palestina, sólo intenta demostrar cómo los esforzados de cualquier época, como Josué y los suyos, son los únicos que ocuparán la tierra; Dios marcha a su lado. Por eso no hay que asustarse de que la arqueología refute la descripción precisa bíblica de la ocupación de Ay (Jos 7) al mostrarnos cómo esta ciudad había sido destruida con anterioridad.

⁷ Cada libro se divide en capítulos y versículos. Estas divisiones no son originales: los capítulos los introdujo, en 1226, E. Langton; en 1551, R. Estienne atribuyó a cada frase un número (=versículo). Finalidad: facilitar la búsqueda y hallazgo de una frase o cita. Todas las Biblias las han aceptado. Hoy resultan necesarias, aunque no siempre sean ajustadas o acertadas (así el cap. 1 de Génesis se extiende hasta el cap. 2,4a).

Para citar se usa la abreviatura del libro (aparecerán en la presentación de cada uno. Para el Eclesiástico se usan *Eccl* y *Sir*; para el Eclesiastés, *Ecl* y *Qoh*), seguida de dos números separados por una coma: el 1º indica el capítulo (=cap.), el 2º, el/los versículo/s (=v/vs): vg. Gn 1,2: Génesis, cap. 1, v. 2. Para citar diversos capítulos se separan con punto y coma (vg. Gn 4; 8; 16: Gn, cap. 4, 8 y 16). Si los cap. llevan vs. se escriben separados por una coma (vg. Gn 1,2; 3,4: Gn, cap. 1, v. 2; y cap. 3, v. 4). Si los cap. están separados por un guión, la cita abarca todos esos cap. (vg. Gn 2-16: Gn, cap. 2; 3; 4; 5... hasta el 16 inclusive). Si se citan varios vs. seguidos, se separan entre sí por un guión (vg. Gn 1,2-4: Gn, cap. 1, vs. 2 al 4 inclusive). Si los vs. no van seguidos, se separan con un punto (vg. Gn 1,2-4,8: Gn, cap. 1, vs. 2 al 4 y 8). La cita Gn 1,2s indica Génesis, cap 1, v. 2 y siguiente; Gn 1,2ss: Gn, cap. 1, vs. 2 y siguientes. Para dividir un versículo se le añade una letra (a, b, c, d...), vg. Gn 2,4a: Gn, cap 2, v. 4, 1ª parte.

Salmos suele tener diversa numeración en hebreo y en griego-latín. Ordinariamente se da la numeración griega-latina, y entre paréntesis la hebrea.

Así, pues, *tras el término «histórico» se esconden nociones muy diversas*: desde una concepción casi moderna de la Hª (2ª parte de 2 Sm y 1-2 Re) hasta una interpretación casi folclórica de la misma (vg. narraciones de Gedeón, Sansón...: historietas de mozos de pueblo o sagas de héroes donde datos históricos se mezclan con otros fantasiosos y milagrosos) pasando por la así llamada «historia popular primitiva» (Gn 1-11) o la interpretación teológica del libro de Crónicas...

b) Con frecuencia, el hilo histórico de un libro se interrumpe y se intercala un *código de leyes*. Muchas son aburridas, inútiles⁸, con frecuencia injustas⁹, propias de una cultura menos refinada que la nuestra¹⁰; pero otras rezuman un profundo humanismo. Junto al mandato aparece la razón o motivo para cumplirlo, algo ajeno a nuestros códigos occidentales de leyes precisas, pero asépticas y, con harta frecuencia, poco humanas. Algunas son tan revolucionarias que ni el más lanzado partido político o sindicato del s. XX se atrevería a defenderlas. Muchas sólo se proponen como ideal —que nunca se alcanzó— pero revelan a gente soñadora y utópica. Veamos algunas:

Ex 22,20-25: «No oprimirás ni vejarás al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque si les explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé... Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Ex 23,7s: «Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente ni absolverás al culpable, porque yo no absuelvo al culpable. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega al perspicaz y falsea la causa del inocente».

⁸ Así, las que se refieren a los diversos tipos de sacrificio (Lv 1-7), las de la pureza ritual y expiación: animales comestibles e inmundos, contaminaciones y expiación (Lv 11-16)... Algún ejemplo:

«Si tu ofrenda es a la sartén, ésta será de flor de harina ázima amasada con aceite. La migarás y le echarás encima aceite. Es una ofrenda» (Lv 2,5s).

«Si es un cordero lo que ofrece... Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y lo degollará ante la tienda del encuentro... Del sacrificio de comunión ofrecerán en oblación al Señor la grasa, la cola entera cortada desde la rabadilla, la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras, los riñones... El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar. Es comida en oblación al Señor» (Lv 3,7-11).

«De los animales terrestres podéis comer todos los rumiantes, bisulcos, de pezuña partida; se exceptúan sólo los siguientes: el camello, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida...; el tejón...; la liebre...» (Lv 11,3-8).

«Cuando uno tenga una úlcera ya curada y se le produzca sobre la úlcera una inflamación blanquecina o una mancha rojiza clara, se hará examinar por el sacerdote... Si la mancha aparece hundida y el pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Pero si...» (Lv 13,18-23).

⁹ Baste con citar la exigencia de virginidad sólo para la mujer que se casa. Es una posesión más del marido y puede exigirla. Así, si uno se casa y después la aborrece denunciando que no era virgen cuando cohabitó con ella, puede ocurrir: a) que la denuncia sea falsa. En ese caso los padres de la joven muestran a los ancianos de la ciudad las pruebas pertinentes de su virginidad: la sábana. El marido no podrá despedirla; sólo será multado. b) «Pero si su denuncia era verdadera, si la joven no era virgen, la sacarán a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta que muera...» (Dt 22,13-20).

¹⁰ En casuística criminal, todo se soluciona con la pena capital: «El que hiere a su padre o a su madre, es reo de muerte. El que secuestra a un hombre, para venderlo o retenerlo, es reo de muerte» (Ex 21,15s).

Lv 25,8-17¹¹ habla del año jubilar que se celebraba cada cincuenta años y en el que cada uno debía recobrar, al menos teóricamente, su propiedad, perdida y vendida a terceros, la mayor parte de las veces por apuros económicos. La injusticia que sufrió el suelo pasando a manos extrañas queda así, de alguna forma, reparada. La tierra, don divino, sólo le pertenece a él y a quien la distribuyó, no a los poderosos que se han aprovechado de los desfavorecidos. «La tierra no se venderá sin derecho a retracto, porque es mía, y en lo mío sois emigrantes y criados. Daréis posibilidad de rescate a todas las tierras de vuestra propiedad» (Lv 25,23).

Lv 25, 35-38: «Si un hermano tuyo se arruina y no puede mantenerse, tú lo sustentarás para que viva contigo como el emigrante o el criado. No le exijas ni intereses ni recargo. Respeta a tu Dios, y viva tu hermano contigo. No le prestarás dinero a interés ni impondrás recargo a su sustento. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios».

Lv 25,39-42: «Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, sino como jornalero o criado... Porque son mis siervos a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. No lo tratarás con dureza. Respeta a tu Dios».

Dt 15,7s: «Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierres la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad... Dale y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor, tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas...».

c) Son abundantes los *proverbios, máximas morales, acertijos, consejos*... El maestro se dirige al discípulo como padre que orienta a su hijo. Algún refrán nos evoca a nuestra abuela, con refajo y toca, que, al calor del hogar, nos da variados consejos para saber desenvolvernos en la vida (alguien ha definido el refrán como píldora de filosofía). En las cosas ordinarias de la vida también topamos con Dios.

«No deseches al amigo viejo, porque al nuevo no lo conoces;
amigo nuevo es vino nuevo: deja que envejezca y lo beberás»
(Eclo 9,10).

«Fuelle para las brasas y leña para el fuego
es el pendenciero para atizar la riña»
(Prov 26,21).

«No te aficiones al sueño, que te empobrecerás;
despega los ojos y te saciarás de pan»
(Prov 20,13).

¹¹ El texto es muy largo para citarlo, puede leerse en una buena traducción. Sólo explico su contenido.

«La puerta da vueltas en el quicio,
el perezoso en la cama»
(Prov 26,14).

«Perro que vuelve a su vómito
es el necio que insiste en sus sandeces»
(Prov 26,11)

«Agarra un perro por las orejas
quien se mete en riña ajena»
(Prov 26,17)

«No pelees con un hombre rico:
pesará tu precio y estás perdido»
No disputes con un malhablado,
que es echar leña al fuego»
(Eclo 8,2-3)

«El rico ofende y encima se ufana,
el pobre es ofendido y encima pide perdón»
(Eclo 13,3)

«A quien toca la pez se le pega la mano,
quien se junta con el cínico aprende sus costumbres»
(Eclo 13,1)

«El necio ríe sonoramente,
el cauto apenas sonríe»
(Eclo 21,20).

«Los hijos y una ciudad perpetúan el nombre:
mejor que los dos el que encuentra sabiduría.
La prole y un plantío hacen florecer el nombre:
mejor que los dos una esposa enamorada.
El vino y el licor alegran el corazón:
mejor que los dos es gozar del amor.
Belleza y hermosura atraen los ojos:
mejor que los dos un campo que verdea.
Riqueza y poder alegran el corazón:
mejor que los dos el temor de Dios»
(Eclo 40,18-27).

«No seas celoso de tu propia mujer,
para que no aprenda a maltratarte;
no tengas celos de la mujer que amas,
y no te pisoteará.

No te enredas con la ramera,
y no le cederás tu fortuna:
sus miradas te enloquecerán
y te arruinarán frecuentando su casa»
(Eclo 9,1-2.6-7).

«Gobernante prudente educa a su pueblo
A tal gobernante, tales ministros;
a tal alcalde, tales vecinos».
(Eclo 10,1s).

«Hay tres cosas que me rebasan
y una cuarta que no comprendo:
el camino del águila por el cielo,
el camino de la serpiente por la peña,
el camino de la nave por el mar,
el camino del varón por la doncella»
(Prov 30,18s).

d) Existe *poesía dramática*, como *Job*, con tal fuerza y pasión... que no envidia a ningún libro actual, ni siquiera al gran A. Camus. Género *lamentación*, como *Lamentaciones*: canta el dolor de una ciudad, Jerusalén, que ha perdido a sus hijos que han marchado al destierro e invita a todo mortal a contemplar y no ser insensibles a esta realidad, espina dorsal de la humanidad. En la Biblia, vibra el alma del *poeta lírico* (Jr 11,18ss; 15,10-21; 17,14-18; 18,18-23; 20,1-18: confesiones); escoge con mimo, casi cincela sus palabras, el excelso poeta Is I; declama sus versos el barroco Ezequiel; hace uso de imágenes vivas Amós, el poeta social. Un puesto de honor ocupa el poeta del amor, Oseas; el surrealista Zacarías aviva nuestra fantasía... Escuchemos algún trozo:

«¡Muera el día que nací,
la noche que dijo: «Han concebido un varón»!
Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto se desentienda de él
porque no me cerró las puertas del vientre
¿Por qué al salir del vientre no morí
o perecí al salir de las entrañas?
¿Por qué me recibió un regazo
y unos pechos me dieron de mamar?
Ahora reposaría tranquilo
y dormiría en paz».
(Job 3,3-4. 10-13)

«Me sedujiste, Señor,
y me dejé seducir;
me forzaste, me violaste.
Yo era el hazmerreír todo el día,
todos se burlaban de mí.

la palabra del Señor se me volvió
escarnio y burla constantes,
y me dije: No me acordaré de él
Pero la sentía dentro como fuego
ardiente encerrado en los huesos».
(Jr 20,7ss)

«...Mi amigo tenía una viña
en fértil collado.
La entrecavó, la decantó
y plantó buenas cepas».
(Is 5,1ss)

«Tu madre es como vid sarmentosa
plantada al pie del agua:
produjo fronda y fruto
por la abundancia de agua.
Echó vástagos robustos
para cetros reales;
se elevó su estatura
hasta tocar las nubes
Pero la desceparon con rabia
y la tiraron por tierra
y el viento solano secó su fruto
Ahora está plantada en la estepa,
en terreno calcinado y sediento».
(Ez 19,10-13)

«Os acostáis en lechos de marfil,
arrellanados en divanes
coméis carneros del rebaño
y terneras del establo
Pues encabezaréis la cuerda de cautivos
y se acabará la orgia de disolutos».
(Am 6,4ss)

«Me dijo el Señor: Vete otra vez,
ama a una mujer
amante de otro y adúltera,
como ama el Señor a los israelitas».
(Os 3,1ss)

e) Existe literatura *parenético/exhortativa* (Dt.), *amorosa* (Cantar), *apocalíptica* (parte de Daniel); abundan *oráculos* de salvación y condena..., *cartas*, relatos *litúrgicos*...; existen libros con fuerte *carga de racismo* (Macabeos; Esdras)..., *sensibleros* (Tobías), *poco religiosos* (Lv, pura ceremonia, salvo cap.19 y poco más), aburridos (Crónicas)... El pueblo se dirige a su Dios dándole gracias, haciendo peticiones... (Salmos)

«Tu talle es de palmera; tus pechos, los racimos.
Yo pensé: treparé a la palmera a recoger sus dátiles;
son para mí tus pechos como racimos de uvas;
tu aliento, como aroma de manzanas.
¡Ay, tu boca es un vino generoso que fluye acariciando
y me moja los labios y los dientes!»
(Cant 7,8-10).

«Más adelante se me acercaron las autoridades para decirme:

- El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas han cometido las mismas abominaciones que los pueblos paganos...; ellos y sus hijos se han casado con extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con pueblos paganos. Los jefes y los consejeros han sido los primeros en cometer esta infamia» (Esd 9,1-2).

«Los cielos proclaman la gloria de Dios,
pregona el firmamento la actividad de sus manos.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que se oiga su voz,
a toda la tierra alcanza su discurso,
a los confines del orbe su lenguaje».
(Sal 19, 2ss)

«¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?
Te queda lejos mi clamor, el rugido de mis palabras.
Dios mío, te llamo de día y no respondes,
de noche, y no me doy tregua».
(Sal 22,2ss)

f) *La lista no es exhaustiva*. Los géneros literarios bíblicos son más abundantes.

— *Por su mentalidad*: la Biblia *no recoge un único pensar*; sin excluirse, conviven progresistas y conservadores. *Su contenido no siempre es santo ni edificante*: el rey David, se enamora de Betsabé, una casada, y ordena colocar a su marido Urías en primera fila de batalla para que muera y pueda casarse con ella (2 Sm 11); Jacob es un trapacero que engaña a su padre, hermano... y a quien se ponga por delante... (Gn 25-27); violencia y guerra llenan muchas de sus páginas..., pero también existen pasajes muy duros contra la guerra civil (Jue 19-21). La Biblia no es un devocionario o libro piadoso; presenta al hombre como es, con sus cualidades y defectos, con sus frecuentes caídas y su capacidad de levantarse... El AT y NT *revelan mentalidades de*

épocas diversas, con mayor o menor sensibilidad ética, y el Señor sabe amoldarse a las coordenadas socio-culturales de la historia humana. Con mucha gracia, Fray Luis de Granada afirmaba que Dios ha peinado a la humanidad, a lo largo de los siglos, con peines de púas más o menos espesas, según su sensibilidad histórica. El hombre de cada época tiene su idea de la divinidad, por eso San Juan de la Cruz afirma: «Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso...». *La forma ordinaria de actuar Dios es la encarnación*; y si se encarnó en la pobre carne humana haciéndose hombre con todas sus limitaciones, ¿por qué su palabra no había de encarnarse en cada sociedad concreta con todas sus deficiencias? No pidamos milagros, al Señor le gustan poco, aunque cada vez hilará más fino a la humanidad hasta llegar a la plenitud de los tiempos con la venida del Mesías. Y tras su llegada, ya no podemos volver los ojos atrás: no podemos añorar las guerras santas (cruzadas a Tierra Santa, nacionales...), hay que eliminar todo fundamentalismo o fanatismo religioso que intenta eliminar o, al menor, desacreditar al que no piensa de la misma manera, no se puede caer en la esclavitud de la ley habiendo alcanzado la libertad de los hijos de Dios (el hombre está por encima del sábado), no...

— *Por sus autores: anónimos* los unos, siendo sus escritos fruto más de una escuela que de un individuo: J, E, P, Dtr; otros tiene *nombre concreto*. En ocasiones, el libro atribuido a un autor no sólo es de él: en Is se distinguen al menos tres, pertenecientes a la misma escuela, pero de distintos siglos. Unos son *grandes poetas* que pulen y cincelan el lenguaje, otros, *pobres artesanos* del lenguaje, dedicados a recoger material muy antiguo y poniendo muy poco de su propia cosecha...

— *Por su influjo literario*: mesopotámico (relatos de creación con la planta de la vida..., diluvio, entronización del rey con ocasión del Año Nuevo...), egipcia (proverbios, refranes, acertijos...), ugarítica, griega (dicotomía de alma y cuerpo, inmortalidad...)...

Si todo lo agitamos en un cubo y lo vertemos sobre el papel... el resultado es ese libro tan extraordinario, llamado Biblia.

2) Unidad de sus libros

A pesar de tanta variedad, los libros bíblicos forman una unidad. Los *principios de unidad* son variados; me contentaré con citar tres.

1) *Dios, autor principal*

Prescindo de él; cfr. cualquier Introducción a la Biblia¹².

¹² Alonso SCHÖKEL, L., *La palabra inspirada*. Herder, Barcelona 1966. A las clásicas imágenes de «instrumento, dictado y mensajero» de cualquier Introducción a la Biblia para explicar la inspiración, este autor añade otra de origen literario: «la del autor y sus personajes».